

PRUEBAS DE LECTURA SILENCIOSA POR LA INTERPRETACION DE IMAGENES

Los problemas básicos en lectura silenciosa se centran en la interpretación de unos signos gráficos que han de ser aprehendidos por el lector. En esquema, la lectura silenciosa no es más que el tránsito de la percepción de un signo gráfico a la idea que dicho signo representa.

En este punto se advierte la íntima conexión con la interpretación de imágenes. El sujeto percibe ahora imágenes que también son representaciones de un objeto o de una escena. Deberá, igualmente, comprenderlas para poderlas interpretar.

Pero a esta primera semejanza se le debe añadir una clara distinción. Mientras en la interpretación de imágenes el sujeto realiza como básica una percepción sensible aproximable a la realidad experiencial; en la interpretación lectora se opera con un signo que representa un ser o situación de un modo generalmente desprovisto de semejanza externa. El signo lingüístico, aunque se perciba sensiblemente, está más cerca del terreno abstracto que lo pudiera estar otra representación en forma de imagen o reproducción fotográfica.

La citada semejanza de situaciones ha hecho pensar en la conveniencia radical de utilizar la imagen como un medio de ayuda en el aprendizaje de la lectura o a lo menos como un medio de comprobación lectora. Se constituye la imagen en básica cuando se pretende el aprendizaje exclusivamente silencioso. Entre el material que integra dicha enseñanza es esencial el conjunto de imágenes reproductivas unidas a las grafías lectoras.

No es oportuno esbozar ahora toda la complejidad del sistema de lectura puramente silenciosa en la que los principios básicos de iniciación se constituyen a base de la negativa radical a toda lectura en voz alta. Se pretende en ella que la imagen léxica no se una al intento de expresión oral, sino a la comprensión del sig-

nificado. La situación experimental de este método puramente silencioso nos permite dejar su estudio para otra ocasión.

La semejanza de la imagen reproductiva con la grafía lingüística no halla su correlato en el niño. El escolar está dispuesto para reconocer las reproducciones antes de ser capaz de captar las diferencias propias de los signos gráficos lingüísticos. Las pruebas de reconocimiento léxico por medio de imágenes de diferentes palabras se llevan a cabo con éxito mucho antes de que los escolares, incluso los párvulos, puedan diferenciar y retener las palabras escritas. Las primeras pruebas de madurez lectora son también de la índole de reproducción de imágenes. Luego el párvulo antes de poder leer es apto para comprender imágenes o grabados.

Bajo la hipótesis aceptada de que los niños pueden reconocer los grabados antes de poder reconocer las palabras, el problema de la lectura o comprobación lectora se centra en la discriminación de la palabra o frases expuestas y en la captación de la relación existente entre el significado de la palabra y el significado de la imagen reproducida.

Cuando nos ceñimos a las pruebas de dominio lector por la interpretación de imágenes admitimos tres hipótesis: 1.^a El niño es capaz de diferenciar signos gráficos. 2.^a El escolar puede reconocer el objeto o escena presentado. 3.^a El párvulo puede establecer la relación entre palabra e imagen. En este caso toda la situación se centra en la posibilidad de que el escolar comprenda o no el significado de las palabras y frases presentadas. De ahí que, cuando no queramos realizar inferencias ilegítimas, debemos asegurarnos previamente de que el escolar posee las aptitudes supuestas en las hipótesis anteriores. El niño debe ser probado previamente respecto de su dominio de las imágenes correspondientes a las palabras o frases que exigirán dicho dominio y no deberá ser examinado si no hemos comprobado su madurez lectora (1). Finalmente, deberá ser adiestrado en el establecimiento o formulación de relaciones entre la palabra escrita y la imagen reproducida.

(1) Véase: «Maduración, disposición y preparación lectoras». REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, núm. 30, abril-junio, 1950, págs. 217-245.

«Comprensión lectora: Determinación y perfeccionamiento». REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, núm. 31, julio-septiembre, 1950, págs. 367-401.

«Enfoque didáctico de la lectura». *Bordón*, núm. 33, enero 1953, págs. 17-39

De acuerdo con los trabajos mentados podemos señalar el contenido preciso de las pruebas de lectura silenciosa por la interpretación de imágenes. En estas pruebas no puede existir interrogación respecto del grabado, ya que entonces el acierto apuntaría más a su interpretación que a la interpretación lectora. En sí el grabado ha de ser sencillo y todo el contenido lector exigirá muy pequeña intervención en el dibujo o dibujos ofrecidos:

Distinguiamos ahora tres grandes grupos de pruebas:

1. Comprensión de palabras aisladas, manifiesta por el establecimiento de relación entre un dibujo y una serie de palabras diferentes.
2. Comprensión de frases de menos de siete palabras. Manifiesta por la elección entre varias de la frase conveniente al dibujo.
3. Realización de instrucciones sobre la imagen.

En los tres grupos caben subdivisiones conforme se ligue más o menos profundamente la simple comprensión lectora con la profundidad mental. Podría discutirse acerca de la legitimidad de estas pruebas de máxima profundidad, sobre todo si, como ahora, intentamos medir el dominio lector de los niños en su primer grado escolar o en el último período parvular. También podrán ser aplicados al adulto que se encuentre en situación similar respecto de la lectura: iniciación en el aprender lector.

1. *Comprensión de palabras aisladas.*

Son muchos los procedimientos que se pueden utilizar para reconocer el vocabulario lector de los niños. En realidad, muchas de las pruebas de vocabulario general que se apoyan en la respuesta a tests escritos están influenciados directamente por dicho vocabulario lector. Se justifica esta postura porque el vocabulario lector es quizá el más amplio de los vocabularios poseídos por cada sujeto.

Pero entre todos los procedimientos el menos complicado, cuando se pretende una prueba colectiva, consiste en presentar una serie de imágenes de gran sencillez, para que se admitan como conocidas por todos los niños a examen, y un conjunto de tres a cinco palabras, una de las cuales corresponde con el dibujo presentado. Cuando se trate de párvulos no deberán darse a elegir

entre más de tres términos para reducir la gran complejidad que supone para dicha edad el saber elegir entre tres palabras. Tampoco podrá someterse a los niños menores de seis años y seis meses si no han recibido un ligero adiestramiento en el método de elección entre tres o cuatro.

Una serie de pruebas a base de palabras poseídas por los niños, pero que sirven para determinar la amplitud de su vocabulario lector, será la que señalamos en el apartado A.

2. *Comprensión de frases de menos de siete palabras.*

Así como la comprobación del vocabulario lector es relativamente fácil de estimar cuando se utilizan sistemas de unidades léxicas o simplemente de palabras, no ocurre lo mismo con las frases. La razón primordial estriba en el número limitado de situaciones lectoras en el vocabulario monoléxico y el casi indefinido que corresponde a las frases posibles. De la simple frase de dos palabras caben millones de posibilidades en la lengua española. Que son casi billones para las de tres palabras. Estadísticamente se hace prácticamente imposible preparar la tabla de presencias para anotar cada frase diferente.

Más contrarío el experimento lector a un conjunto de frases que han de ser comprendidas por el que lee, el problema es muy sencillo. Se trata tan sólo de que mediante la presencia de ciertas imágenes y de tres a cinco frases diferentes sepa el escolar cuál de ellas corresponde al dibujo en cuestión. Pero, por las mismas posibilidades combinatorias a las que hemos aludido, cabe una gran variedad de presentaciones de las frases a elegir, conforme el elemento diferenciador esté constituido por una sola palabra o por varias. Incluso pueden presentarse frases compuestas por formas o palabras distintas, pero que expliquen gradual y suficientemente bien la imagen presentada. Este último tipo exige mayor flexibilidad en los escolares y es algo más complejo que el más sencillo de frases diversas en forma o contenido.

Un ejemplo muy reducido de elementos puede advertirse en el apartado B.

3. *Realización de instrucciones sobre imágenes.*

En la doble relación entre párrafos e imágenes se pueden presentar dos aspectos de interés. En el primero de ellos el lector debe entender lo que se le ordena en una parte del párrafo y posteriormente lo ha de realizar en el dibujo adjunto. Para evitar la dificultad que supone llevar a cabo trazos o complementos pictóricos para los que no estuviese preparado el lector, las instrucciones son de gran sencillez en cuanto a su realización. No obstante, exigen una completa visualización de la escena y del complemento de la escena cuando esto es lo que se pide en el párrafo leído. De ahí que además de factores de comprensión intervengan en menor grado otros factores conexos con los espaciales y perceptivos. El sujeto de grandes dotes abstractivas podría fracasar en este tipo de prueba lectora más próximo a lo sensible. No debe extrañar que sujetos que fracasasen en este sistema puedan tener gran éxito en las pruebas de profundidad como la que anteriormente hemos citado. No obstante, se convierte en prueba que exige mayores dotes en los niños de cinco y seis años de edad, porque no se puede suponer que las pruebas habituales de profundidad sean muy aptas para estos niños.

Esta razón es la que produce la tendencia de estos tipos de test a convertirse en pruebas de velocidad de comprensión lectora. Parece muy difícil lograr profundidad, porque la plasmación gráfica de cumplimiento de instrucciones tiene notas sensibles.

El segundo de los aspectos a mentar es el de realización de esta prueba de un modo diferente. Ahora no se trata de que mediante rayas, ennegrecimiento, etc., el escolar realice una señal sobre la parte que se quiere dibujar. Ahora el sujeto a examen actúa solamente sobre el texto leído. La dificultad está en la comprensión del texto referido al dibujo anterior o en grado extremo referida al mismo texto. El examinado tachará, subrayará o añadirá una palabra o dos del texto, de acuerdo con las instrucciones que recibe en el transcurso del párrafo. En el último caso nos saldríamos del apartado que hemos recogido para entrar en el de realización de instrucciones sobre el mismo texto. Pero por su me-

nor extensión y por la mayor complejidad los dejaremos por ahora solamente como meras referencias.

Queremos por ello detenernos en la realización de instrucciones sobre imágenes. Son muchos los tipos de preguntas que se pueden presentar. Desde la más sencilla, «Dibuja la boca, que le falta a esta cara», hasta grandes párrafos, en los que el pensamiento básico se presenta oculto entre una follaje de ideas distractivas. Cuando se piensa en escolares pequeños debe evitarse la ocultación excesiva de la idea general por causa de la pérdida de motivación al no hallar las soluciones convenientes. Si los escolares están más adelantados, la prueba se convierte en una especie de acertijo de gran interés. Cuando se pretende que la prueba sea predominantemente de rapidez no debe olvidarse el influjo especial de la atención lectora, que se convierte en decisiva.

A continuación presentamos una prueba de veinte elementos, en la que se intenta determinar el dominio lector mediante la realización de instrucciones simples. Cuando el tiempo concedido es ilimitado se convierte en pruebas sencillas realizables por la casi totalidad de los escolares de siete y ocho años de edad. Ni siquiera aseguraríamos que la dificultad de la prueba viene dada por la edad, sino por el tiempo dedicado a la lectura, sobre todo a la lectura silenciosa. Niñas párvulas menores de seis años, pero debidamente adiestradas y enseñadas de forma individualizada han realizado las pruebas al igual que los escolares de más de seis años de edad. Mas si no hubo ejercicios especiales entonces se requiere mayor edad, es decir, mayor tiempo de aprendizaje de la lectura para que el niño haya realizado de modo personal tal tipo de lectura saliente. (Véase la tabla en la página siguiente.)

Las primeras conclusiones respecto a la prueba que ahora hemos considerado y presentado se centran en su generalización. Dados los valores hallados no podemos admitir que los sujetos examinados representan una población normal. Tampoco debemos proponer la prueba como inmejorable, ya que su aplicabilidad parece centrarse mejor sobre los seis años cuando el tiempo es prácticamente ilimitado y sobre los siete cuando el tiempo es mitad. Conforme está elaborada, sólo debe emplearse con niños de más edad si el tiempo de aprendizaje de la lectura es muy breve.

Tabla de resultados obtenidos con esta prueba silenciosa

TIEMPO	CUARENTA MINUTOS			VEINTE MINUTOS	
Edad	6	7	8	7	8
Media	9	14	16	8	14
S. D. M.	1,0	0,7	0,6	0,6	0,4
P ₉₀	17	19	19,5	17	19
Q ₃	15	17	18,5	14	18
Mediana	10	14	17	9	14,5
Q ₁	3	7	11	3	11
P ₁₀	1	4	9	1	9
g ₁	-0,370	-0,687	-0,761	-0,232	-0,254
S. D. g ₁	0,272	0,244	0,246	0,247	0,245
RC g ₁	-1,26	-2,81	-3,10	-0,94	-1,03
g ₂	1,473	0,988	1,226	1,099	1,101
S. D. g ₂	0,539	0,483	0,488	0,490	0,485
RC g ₂	2,74	2,04	2,51	2,25	2,27
N.º de sujetos	78	98	96	95	97
RC dif		4,1	2,2		8,3

En este sentido ha sido aplicada en su mitad más simple a soldados recién iniciados en la lectura y sus resultados han sido francamente satisfactorios. De los diversos tipos de pruebas presentados han sido los de más fácil comprensión y mejor realización. No presentamos ahora los resultados obtenidos con los elementos presentados que pueden apreciarse en las publicaciones de la Junta Nacional contra el Analfabetismo. Pueden, por tanto, convertirse en la forma colectiva de probar el primer dominio lector consiguiente a la demostración experimental de la existencia del complejo de aptitudes lectoras en cada individuo. Son posteriores a las pruebas de madurez lectora a las que nos hemos referido y anteriores a las otras formas más complejas de probar la comprensión lectora.

Deberán utilizarse como pruebas de profundidad o dominio en el primer estadio lector: de cinco a seis años en niños españoles, y primeros dos meses en la iniciación lectora del adulto. Pero se convertirán en pruebas de comprensión rápida a partir de los siete años de edad (con uno de escolaridad real) o de más de dos meses en la iniciación del adulto.

JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA

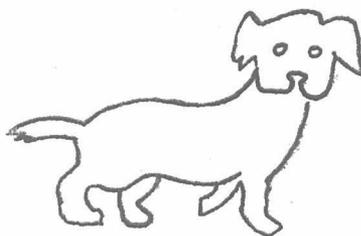
Colaborador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Apartado A



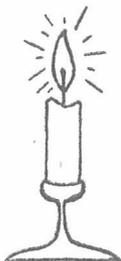
mesa
jarrón
contador

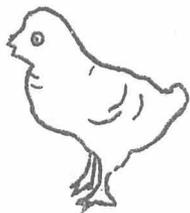
perro
gato
vaca



campo
montaña
casa

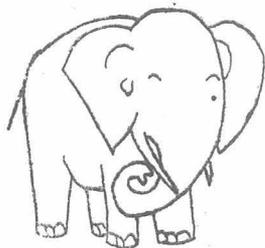
bombilla
vela
carbón





pollo
flor
pato

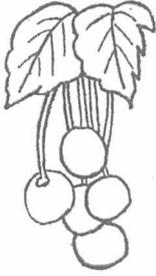
flor
luz
bola



leona
camello
elefante

sierra
cuchillo
cuchara



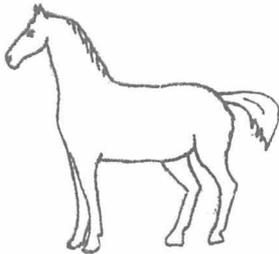


plátanos
melones
cerezas

angel
águila
pájaro



Apartado B



Este caballo no tiene cola
Este caballo no tiene
cabeza
Este caballo no tiene
montura



En la rama hay muchas
mariposas

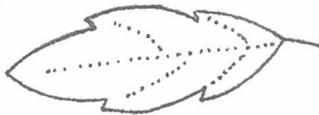
En la rama hay muchas
hojas

Esta rama está muy derecha

Este ratón está tumbado

Este ratón está
durmiendo

Este ratón está de pie



La hoja tiene dentro
muchos puntos

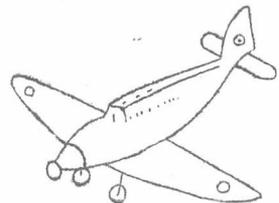
En esta hoja solamente
hay rayas

Esta naranja es muy
buena

Este avión vuela deprisa

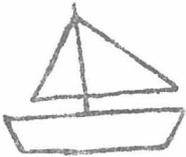
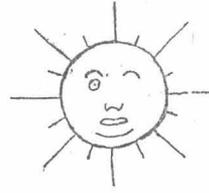
Este coche rueda muy bien

Este tren silba fuerte



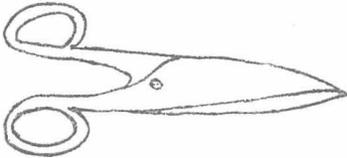
Apartado C

Al sol le falta un ojo, dibújase lo igual que el otro.



El barco de vela tiene la vela sucia, pinta la vela de negro para que se sepa.

Dibuja una raya detrás de la cruz.

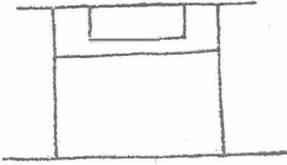


Haz una cruz en el medio de una hoja de la tijera.

Dentro del papel que cuelga de la llave, escribe una C.

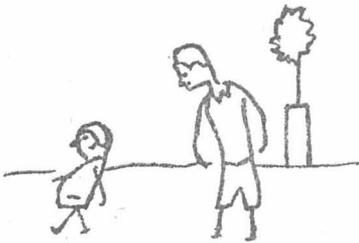


Dibuja otro árbol como este y dos pájaros más.



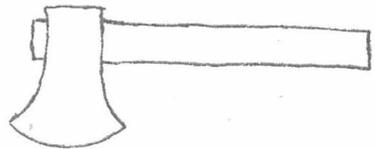
En esta mesa se nos ha roto el tirador del cajón. Tú tienes que arreglarlo poniéndole uno nuevo. Dibuja un punto negro algo grande en el sitio donde lo pondrías.

Ahora has de pintar un árbol delante de la vaca sin que toque a la vaca.



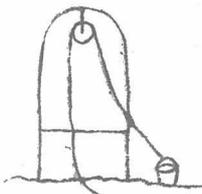
Hay dos niños en este dibujo. Coloca un sombrero en la cabeza del más bajo y una cruz en el pecho del más alto.

En el mango del hacha pones una cruz y en la hoja una R.



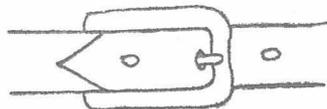
Dibuja una cruz en medio de la bola que está más arriba y pinta de negro la que está más baja.

Esta niña lleva de paseo su gran coche de juguete. A nosotros, con la prisa, se nos ha olvidado pintar el coche y la capota. Para que lo recordemos siempre, pinta de negro la capota y el delantal de la niña.



En el campo se utiliza mucho este tipo de pozo. En un extremo de la cuerda va el caldero y por el otro se tira para subir el agua con facilidad por medio de la polea. Pinta de negro el caldero que está lleno de agua y haz una cruz en el brocal del pozo.

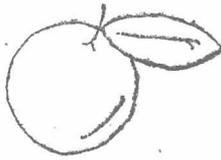
A este niño y su hermanita les lleva un barquero para pescar. La niña ha visto un gran pez y le ha echado un hilo con anzuelo para pescarlo. El niño también lo ha visto y ha usado la caña. Dibuja la caña de pescar que el niño agarra con las dos manos.



Para sujetar los pantalones podemos utilizar tirantes o cinturón. Los cinturones de cuero son muy seguros. Tienen una hebilla para abrocharlos. Dibuja dos ojales más para que sirva a personas más delgadas.

Esta caja contiene botellas de vidrio, y vino facturada desde Málaga a Madrid por ferrocarril. A la llegada revisamos su interior y no se había roto ninguna. Fué debido a un letrero que decía: FRAGIL y tú vas a ponerlo en su sitio.





Con una raya sobre el dibujo haz como si partieses por la mitad esta fruta. Además, has de poner una cruz sobre la parte en que no está la hoja y pintar de negro la punta de ésta última.

Mira esta flor tan bonita. Fíjate en toda la rama y verás mejor todo. Mancha de negro el capullo de flor para que no pueda verse. Con una raya corta, además, el tallo para que se seque toda la rama.



Como sabes el reloj sirve para medir el tiempo. Esto que ves es un reloj de pared. El reloj tiene dos agujas. La pequeña marca las horas y la grande los minutos. Para señalar los cuartos de hora la aguja de los minutos está en el número 3. Dibuja la aguja que falta al reloj de modo que señale la una y cuarto.

En la cocina de mi casa he encontrado dos cacerolas, un embudo, dos cucharas y un colador. Las he querido dibujar, pero al contarlas me falta una cosa. Dibújame lo que falta y ponlo entre una cacerola y el embudo.

